

La democracia inesperada

Bernardo Sorj
Buenos Aires, Bononiae Libris, 2005.
116 páginas

El autor de este instigador libro, Bernardo Sorj (<http://www.bernardosorj.com>), es sin duda uno de los sociólogos latinoamericanos más prestigiosos y fecundos de la actualidad. Aunque muy conocido en los Estados Unidos y en Francia, su obra todavía es bastante desconocida en España. Radicado desde hace 30 años en Brasil, aunque de origen uruguayo, Sorj ha sido elegido recientemente “Hombre de ideas” 2005, por su pensamiento y su trayectoria, que se caracteriza por la capacidad constante de renovarse, abordando desde las transformaciones de la agro-industria y de las luchas en el campo hasta la sociedad compleja en la era de la información y la globalización, pasando por el estudio de la sociedad civil, de los dilemas contemporáneos de la democracia y de las consecuencias de los procesos de exclusión digital. A su actividad como profesor en la Universidad Federal de Río de Janeiro, además de como pensador y sociólogo, une su condición de participante activo en la ONG Viva Río y de director del Centro Edelstein de Pesquisas Sociais (<http://www.centroedelstein.org>)

En “La democracia inesperada”, Sorj analiza cómo el mundo de la política se bifurca entre un Estado que administra sin utopías y utopías alejadas de los problemas de la administración del Estado. A partir de la desintegración de los ideales socialistas y de la pérdida del peso ideológico y político de los sindicatos y del mundo del trabajo, los sistemas de representación partidaria entraron en crisis. El sistema político fue colonizado por el discurso de los derechos humanos, por nuevas identidades colectivas y por ONG que, a pesar de la contribución que hacen a la renovación y difusión de los valores democráticos, se han mostrado ineficaces en la lucha contra la desigualdad.

El argumento central de “La democracia inesperada” se construye a partir de la consideración del final del comunismo y de la política centrada en torno del conflicto de clases. Junto a este dato de la realidad, las tendencias hacia la individualización, hacia la fragmentación social y al marketing político, retiraron de la política partidista la dimensión de enfrentamiento y de polarización en relación con ideologías que representaban tanto visiones de la sociedad como intereses sociales en conflicto. El nuevo discurso tiene como eje una visión moral, consensual del mínimo al que todo ciudadano debería tener acceso. El ciudadano se coloca como externo al sistema político y demandante respecto al Estado. La ausencia de instrumentos políticos efectivos para transformar estas demandas en realidad transforma el discurso de la sociedad civil, en buena medida, en ineficaz.

Otras cuestiones, igualmente relevantes para entender el sentido de las veloces transformaciones de las democracias contemporáneas, merecen destaque en esta obra. Entre ellas el lector encontrará dos tendencias fundamentales. La primera es la formación de una conciencia ciudadana sobre los derechos del consumidor. Aunque muchos analistas de la sociedad de consumo pongan el acento en los maleficios del consumo superfluo, existiría para Sorj otra dimensión positiva que debe ser tomada en cuenta, en la medida que el ciudadano va tomando conciencia del derecho de exigir de las empresas calidad por los productos o servicios que compra. Por extensión, también es más consciente de que debe exigir del Estado transparencia y eficiencia por los gastos que éste realiza, pues los gobiernos son mantenidos por los impuestos que el ciudadano paga. La segunda tendencia apuntada por Sorj es el papel cada vez más importante del Poder Judicial, lo que ciertamente altera la dinámica política de las democracias contemporáneas. La transferencia hacia el Judicial de decisiones cuyo contenido generan controversias puede producir tensiones en la democracia, pues los jueces no fueron elegidos y no poseen un mandato específico de la población para realizar opciones políticas. Esta importancia creciente del Poder Judicial y de los Tribunales Constitucionales aumenta los incentivos para que el poder económico y político procure influenciar, cuando no controlar, al Judicial, erosionando su autonomía.

Por último, Sorj dedica dos capítulos al análisis del papel que cabe en estas dinámicas, tendencias y procesos a la Sociedad Civil y a las ONG y a la evolución reciente de la democracia en América Latina. Existen en su opinión límites de la Sociedad Civil en la lucha contra la desigualdad. Es cierto que las nuevas utopías están siendo elaboradas por las ONG, pero más allá de la vocalización de demandas por justicia social, defensa del medio ambiente, etc., los proyectos de impacto localizado, aunque sean relevantes para los beneficiarios, no modifican de forma substancial la situación de la mayoría de la población. Las ONG tienen un papel importante en la promoción de proyectos sociales creativos que, si alcanzan éxito, pueden transformarse en políticas públicas o ser absorbidos por el mercado. El problema es que las ONG no tienen capacidad de modificar los niveles de pobreza y desigualdad social que exigen una redistribución de la riqueza controlada por el Estado y por grupos dominantes. En lo referente a América Latina, Sorj piensa que aumentan las dificultades de los regímenes democráticos para luchar contra la creciente desigualdad socioeconómica y enfrentar la multiplicación de los problemas sociales, en especial, de la violencia. Se generan así contradicciones que adquieren una magnitud particular en la región en razón de las expectativas desencadenadas por el proceso de democratización. Es verdad que la democracia se consolidó, pero no es la democracia esperada.

Aquí reside el desafío del sociólogo y el núcleo de su oficio tal y como se manifiesta en esta obra. Y para ello, los pensadores y los científicos sociales,

como recuerda Sorj, deben dejar de usar el neoliberalismo como coartada intelectual para evitar responder a la pregunta central de sus reflexiones: ¿qué nuevos tiempos son estos?. La respuesta es clara para el autor: “vivimos en sociedades cada vez más democráticas, en las que los valores igualitarios se profundizan al tiempo que avanza la desigualdad social. La democratización de los valores y expectativas a través de la expansión de los sistemas de comunicación, la consolidación del individualismo y de la sociedad de consumo, el debilitamiento de las jerarquías sociales, el fortalecimiento de la llamada “sociedad civil” y la diseminación del discurso de los derechos humanos han venido fomentando el sentimiento compartido de interdependencia y de común humanidad entre todos los habitantes del planeta”.

En estos tiempos agitados en los que en Latinoamérica se usa el fantasma del neoliberalismo para justificar determinadas políticas, la lectura de la obra de Sorj puede hacernos recapacitar sobre la necesidad de innovar y construir políticas creativas que respondan a los desafíos de las realidades nacionales en un contexto de globalización. Se trata de avanzar más en la línea del concepto de “destrucción creativa” de Schumpeter y no tanto de insistir en experimentos ya probados en décadas pasadas y de sobra fracasados.

Bruno Ayllón Pino